



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SECRETARÍA

Sevilla, 24 julio 56.

Sr. D. Jaime Vicens Vives.
Barcelona.

Mi querido amigo:

Te adjunto contestados los dos pliegos que llegaron con tu carta del 21, y original casi completo para el num.15 del IHE. El 10 de septiembre recibirás el original restante, incluido mi artículo; noticias de reseñas irán ya pocas, y como verás completan casi al cien por cien la información sobre cosas editadas en 1954; lástima que haya que informarse sobre tantas de ellas únicamente por referencias de segunda mano.

La lista de ^{direcciones} revistas te irá dentro de dos días. Comprendo que es urgente, pero es demasiado importante para no hacerla bien. Venían muchas direcciones equivocadas y otras anticuadas, y para lograr al máximo la difusión del Índice en América, es preciso seleccionar muy bien y despacio a quienes se les va a mandar. La tarea me ha obligado a completar de una vez mi fichero de direcciones, que ha sido faena pesadísima. Ya solo falta pasar la lista en limpio.

Ahora van algunas malas noticias para la pobre sección hispanoamericana del IHE:

La más grave y dolorosa, que José Muñoz Pérez lleva mes y medio gravemente enfermo, y no podremos contar con él para nada en mucho tiempo. El exceso de trabajo le ha producido una enfermedad nerviosa grave, de la que Dios quiera se reponga totalmente aunque tarde en hacerlo. Esto quiere decir que el famoso equipo de Madrid, en el que tantas ilusiones había puesto yo, ha naufragado por completo al desaparecer su elemento entusiasta y más activo y capaz.

Otra cosa, inquietante y muy desagradable, es que la pandilla de la Escuela ha emprendido contra mí una campaña feroz (mejor dicho, contra mi trabajo en el IHE). Ese proyecto de revista de Historiografía de Morales Padrón, a que te refieres en tu carta, no es más que un intento -aunque desafortunado- de aplastar nuestra Sección Hispanoamericana; te parecerá ridículo a juzgar por el resultado hasta ahora conseguido, pero sus propósitos no son otros; este primer y pobre intento, lo reiterarán y mejorarán cuanto puedan, pues le están dedicando atención y medios económicos serios: dos publicaciones periódicas para canjes, personal, dinero, etc. Por otra parte, se nos ponen dificultades cada vez más grandes para la utilización de la Biblioteca de la Escuela; hace dos meses que la búsqueda y localización de un libro o revista reciente es a veces un verdadero problema policíaco, porque las guardan, las esconden, etc. Por último, se me ha vedado el acceso al depósito de libros; mis colaboradoras y yo no podemos ver el fichero de revistas, ni el libro de registro, ~~ni subir el depósito de libros~~. Nos ha fastidiado el horario de verano, en que la biblioteca está solo abierta dos horas por la mañana, y nos las pasamos en la sala de lectura -como cualquier alumno de la Facultad o cualquier recién venido- esperando que se dignen bajar~~nos~~ aquello que quieren de entre lo que hemos pedido. Y esto ocurre en una biblioteca donde desde hace trece años he tenido libre ac-



ceso a cualquier hora y en cualquier día. Así el trabajo del IHE se hace mucho más lento y menos eficaz; si estas circunstancias persisten, o bien la Sección se empobrecerá en cantidad de reseñas, o bien habré de montar mi tinglado de adquisiciones al margen por completo de esa biblioteca, para lo que carezco de recursos materiales y humanos y aun de tiempo. Pero es imposible que ver tres veces a la semana las revistas llegadas me cueste otros tantos disgustos, y violencias y discusiones sin fin. La actitud injustificada y estúpida de perros de hortelano que han tomado, no se concibe. Con la esperanza de que sea pasajera, he optado por la paciencia y la diplomacia; ya veremos el resultado. Pero esto desanima muchísimo.

En esta situación, después de unos odiosos exámenes de Grado Superior que como presidente suplente me adjudicaron a última hora, y con todo el cansancio de este curso pasado auestas, estoy reventado. La enfermedad de José Muñoz, además de un gran dolor personal, ha supuesto para mí un aviso y un escarmiento en cabeza ajena. Estoy, pues, en las condiciones físicas y psíquicas más adecuadas para tomarme veinte días de vacaciones totales y absolutas, porque no puedo con mi alma. Antes de empezarlas, sin embargo, te mandaré la lista de direcciones, y, si te resulta imprescindible, también los capítulos de la Historia Social; pero me gustaría revisarlos después de esas vacaciones -total, son cortas- y te ruego que así me lo concedas, porque estoy que no puedo con mi alma.

Por cierto, un encargo para tu esposa, a quien te ruego saludes de mi parte: localicé por fin al fotógrafo que hizo las fotografías en aquella Asamblea de Americanistas; e incluso le ayudé a buscar en sus archivos de clichés. Pero no conserva los de esa época; tampoco yo tengo esas fotos, ni ninguna persona de por aquí que me sea asequible; en la Escuela quedó una colección casi completa de aquellas fotos, pero creo que es verdad que no saben donde las tienen, y cualquiera se pone -por otra parte- a pedirselas en las actuales circunstancias.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo

Flispedes